Ocho puntos de vista de un pétalo de una rosa bicolor

Mikha-ez

Serie de ocho piezas

Fotografía digital. Cámara Phase P30+

Impresión plóter Canon iPF8400 sobre papel Hahnemühle Photo Rag Ultra Smooth 305 gr

50 x 35 cm

2015

Se trata de un objeto tan rotundo que no basta con describirlo, uno se encuentra ante él falto de imágenes que representen su inmensidad. "La naturaleza imagina y la naturaleza es sabia" decía Gaston Bachelard al referirse a una concha, y es que cabría la analogía entre el pétalo y la concha: el pétalo venificado; la concha estriada. El pétalo y la concha que se construyen bajo una aparente aleatoriedad fingiendo ante la mirada de quien los contempla una belleza imperecedera. Tal vez tenga que ver con eso, con un objeto que se encuentra acotado en lo temporal. Tal vez la serie surja con la (absurda) pretensión de "disecar" el pétalo y todos los simbolismos que lo sobrevuelan.

Aun así el pétalo no es concha. Él nada protege, a no ser que quiera entenderse que protege al pétalo que lo secunda. Pero en su individualidad no permite que nadie ni nada le habite. Sin embargo estéticamente simula la forma de una concha. Se mimetiza.

El mismo Bachelard menciona al poeta Paul Valéry cuando este dice que "un cristal, una flor, una concha se desprenden del desorden ordinario del conjunto de las cosas sensibles. Son para nosotros objetos privilegiados, más inteligibles a la vista, aunque más misteriosos a la reflexión que todos los otros que vemos indistintamente". Entonces me pregunto: ¿Por qué un pétalo de rosa bicolor? Tal vez tenga que ver con una rosa que una mañana compré para regalar alguien, tal vez tenga que ver con mi negación a que sus pétalos se marchitasen, tal vez tenga que ver con una metaexoticación propiciada por los colores que estos desprendían, o tal vez tenga que ver con todo ello. No lo tengo claro. Pero al igual que el poeta francés, sentí un inmenso placer fruto de contemplar (atónitamente) el espíritu geométrico de aquel pétalo de rosa que hizo que detuviera mis acciones más mundanas para reparar en su delicada condición de su belleza.

La botánica inglesa Anna Atkins comenzó a trabajar a mediados del siglo XIX con la fotografía y los cianotipos como una forma de resolver las dificultades de realizar dibujos precisos de especies científicas, logrando con ello transgredir el ámbito científico y haciendo de su trabajo

un aporte a las artes y la estética. Algunos de sus trabajos (los cuales he conocido posteriormente a la realización de la serie) guardan un inquietante parecido con las ocho fotografías realizadas en negativo del pétalo. Se trata en ambos casos de unas imágenes que representan asépticamente, y de la manera más objetivamente posible, las anatomías y morfologías de diferentes plantas y algas. En la serie el pétalo va rotando. Se muestran los *ocho puntos de vista de un pétalo de rosa bicolor*, como si se tratara de las diferentes vistas propiciadas por el sistema de representación diédrico empleado en el dibujo técnico (vista frontal, trasera, lateral izquierdo, lateral derecho y los cuatros puntos intermedios entre el frontal y la trasera y ambos laterales). Los tonos azulados de los cianotipos de Atkins y los verdes fluorescentes que aparecen en los negativos de las imágenes originales del pétalo, terminan por convertir a las fotografías en el resultado de un proceso de introspección en el ámbito de lo natural, para así virtualizarlo en aras de una "escenografía" irreal y fantasiosa.